

Los valores en la dialéctica de la humanidad y la naturaleza en el siglo XXI

Camilo Valqui Cachi
José Gilberto Garza Grimaldo
Jaime Salazar Adame
Ángel Ascencio Romero
Cyntia Raquel Rudas Murga
Daniel Mora Magallón
(Coordinadores)



LOS VALORES EN LA DIALÉCTICA
DE LA HUMANIDAD Y LA NATURALEZA
EN EL SIGLO XXI

**LOS VALORES EN LA DIALÉCTICA
DE LA HUMANIDAD Y LA NATURALEZA
EN EL SIGLO XXI**

Camilo Valqui Cachi
José Gilberto Garza Grimaldo
Jaime Salazar Adame
Ángel Ascencio Romero
Cyntia Raquel Rudas Murga
Daniel Mora Magallón
(Coordinadores)





Primera edición: mayo 2017

ISBN: 978-607-9426-90-3

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán núm. 421
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez
México, D.F., C.P. 03330
Tels.: 56 04 12 04, 56 88 91 12
<administracion@edicioneseon.com.mx>
<www.edicioneseon.com.mx>

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

UNIVERSIDADES Y CENTROS DE INVESTIGACIÓN NACIONALES E INTERNACIONALES PARTICIPANTES

Universidad Autónoma de Guerrero, México

Universidad Nacional de Cajamarca, Perú

Universidad Central Martha Abreu de las Villas, Cuba

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias

Humanas, Instituto de Investigación del Pensamiento Peruano y Latinoamericano IIPPLA, Perú.

PROGRAMAS EDUCATIVOS DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO

Facultad de Filosofía y Letras

Filosofía

Historia

Sociología

Maestría en Humanidades (PNPC)

Derecho

Maestría en Derecho (PNPC)

CUERPOS ACADÉMICOS-UAG

Problemas Sociales y Humanos

REDES ACADÉMICAS INTERNACIONALES

- Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Cajamarca, Perú.
- Instituto de Investigaciones Jurídicas y Políticas, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, UNC, Perú.
- Grupo de Investigadores del Departamento de Filosofía de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central Martha Abreu de las Villas, Cuba.
- Cátedra Internacional Carlos Marx, México-Perú-Cuba.

ASOCIACIONES CIVILES

Intercambio Social, A.C.

ÍNDICE

Prólogo.....	11
Introducción	15
Los valores y la razón instrumental del capital del siglo XXI	19
<i>Camilo Valqui Cachi</i>	
La filosofía y los valores. Notas polémicas para un tema de actualidad.....	33
<i>Rafael Plá León</i>	
La bioética y el bioderecho.....	45
<i>Cyntia Raquel Rudas Murga</i>	
Valores humanos y el sentido de la vida en el actual momento histórico.....	59
<i>Ignacio Eulogio Claudio</i>	
Valores, poder y desarrollo social. Juicios sobre la dimensión axiológica de la realidad actual.....	69
<i>Edgardo Romero Fernández</i>	
El principio y el valor del laicismo.....	85
<i>José Gilberto Garza Grimaldo</i>	
Los valores morales en la profesión de abogado	101
<i>Ángel Ascencio Romero</i>	
Los valores: principios para armonizar en sociedad	111
<i>Daniel Mora Magallón</i>	

Ética y estética: dos dimensiones interdinámicas en el discurso poético	123
<i>Salomón Mariano</i>	
Antípoda de valores, un país de las maravillas.....	133
<i>Blanca Estela Vázquez Hidalgo</i>	
La competencia como valor.....	141
<i>Noé Carmona Alvares</i>	
La filosofía de mercado y los valores en las ciencias y las humanidades	151
<i>Jaime Salazar Adame</i>	
Sobre los autores	163

LOS VALORES Y LA RAZÓN
INSTRUMENTAL DEL CAPITAL
DEL SIGLO XXI

Camilo Valqui Cachi

En toda comunidad humana en metabolismo consigo misma y con la naturaleza, los valores esenciales son cualidades de carácter social creadas por el trabajo –material y espiritual– de sus integrantes para la satisfacción de sus necesidades radicales del tipo que fuera, sean materiales o espirituales. Como decía Karl Marx, necesidades del estómago o de la fantasía.¹

Este tipo de valores condensan la auténtica vida comunitaria, son los valores esenciales o auténticos valores de los seres humanos y la naturaleza.

Estos valores son antisistémicos, contrapuestos al orden del capital, a los intereses burgueses y, por ende, a las leyes mercantiles.

Valores como la solidaridad, la comunidad, la libertad, el amor, la dignidad, la cooperación, la vida, el bien, la salud, la autonomía, la sabiduría, la honestidad, la verdad, el conocimiento y otros, son plenamente posibles sólo en una comunidad humana en metabolismo consigo misma y con la naturaleza.

¹ Karl Marx, *El capital*, Siglo XXI Editores, México, 2005, p. 43.



Los valores no tienen una existencia en sí, no son entes metafísicos, etéreos; por el contrario, se albergan en realidades humanas y naturales a través de las que se patentizan.

Brotan de circunstancias históricas y concretas,² carecen de vida e historia propias; por consiguiente, precisan de la existencia de ciertas propiedades naturales o físicas que constituyen su soporte,³ es decir, el sustento real de las propiedades valiosas que encarnan.

Las propiedades valiosas, en un primer momento, existen potencialmente porque para ser efectivas es necesario que el objeto donde se alojan esté en relación con el ser humano –y la naturaleza–, con sus intereses y necesidades.

Consecuentemente, los valores se sustancian en las realidades humanas y naturales, tanto históricas como concretas.

Los valores tienen una existencia objetiva, son de carácter social, satisfacen una necesidad radical, tienen un sentido práctico y poseen una dimensión histórica.

Sin embargo, los valores que germinaron y germinan en las comunidades de seres humanos en metabolismo entre sí y con la naturaleza, fueron y son negados en las sociedades clasistas por los valores sistémicos que imponen e institucionalizan las clases dominantes.

En la sociedad burguesa los valores que genera e impone el poder de la moderna civilización capitalista de occidente son los capitalistas, que encarnan a la vez la moderna esclavitud asalariada, mismos que pretenden ser universales y válidos para todos los tiempos y todas las culturas, excluyendo, subvirtiendo, subordinando y devastando los valores esenciales de las comunidades del mundo no occidentales,⁴ y al mismo tiempo arrasando la compleja unidad dialéctica de los seres humanos y la naturaleza.

² Josep Rafael Moncho i Pascual, *Teoría de los valores superiores*, G. Campgràfic, 2003, p. 21.

³ Adolfo Sánchez Vázquez, *Ética*, Grijalbo, México, 2002, p. 115.

⁴ Camilo Valqui Cachi, “Capital, valores y enajenación en el siglo XXI”, en Camilo Valqui Cachi y Cutberto Pastor Bazán, *Los valores ante el capital y el poder en el siglo XXI. Crisis, desafíos y alternativas*, Ediciones Eón/Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2011, pp. 126 y ss.

Asimismo, los valores capitalistas instituidos⁵ por el complejo poder burgués expresan y se sustentan en las relaciones de explotación y dominación de la moderna esclavitud asalariada.

En este sentido, Fabelo Corzo plantea: “[...] En todos los casos, los valores instituidos siempre van a estar íntimamente vinculados a las relaciones de poder. Quien detenta el poder impone su sistema de valores al todo social de que se trate. Los demás sistemas subjetivos se ven obligados a subordinarse, aunque no desaparecen y pugnan por alcanzar el predominio y su consecuente plasmación práctica”.⁶

Por ello, el análisis de los valores implica el examen crítico de la sociedad capitalista global, complejo entramado contextual que los condiciona y los somete a los procesos de acumulación de capital.

Valores capitalistas como la plusvalía, ganancia, salario, inversión, valor de cambio, poder, dinero, deuda, préstamo, alquiler, interés, obediencia, venta, compra, negocio, competencia, eficiencia, trabajo asalariado, capital humano, capital naturaleza, éxito, disciplina laboral, democracia, respeto, jerarquía, jefatura, líder, mercancía, riqueza; la propiedad privada,⁷ la guerra, el libre comercio, el mercado, el orden, la gobernabilidad, el gobierno, el mercado laboral, la distribución equitativa de la riqueza, el Estado de derecho, la norma, la paz social, el gobierno, el dominio, la explotación, la patria y otros más, manifiestan la filosofía, la lógica, la epistemología, la economía, la política, el derecho y la cultura del capital, como poder de mando sobre el trabajo,⁸ sobre la vida y la historia.

⁵ José Ramón Fabelo Corzo, *Los valores y sus desafíos actuales*, Educap/EPLA, Lima, 2007, p. 59.

⁶ *Ibid.*, p. 67. Además, véanse pp. 55-73.

⁷ Austin Fagothey, *Ética, teoría y aplicación*, McGraw-Hill, México, 2001, pp. 297 y ss.

⁸ Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras fundamentales. Marx, escritos de juventud*, FCE, México, 1982, p. 571.



Los valores capitalistas son funcionales a la razón instrumental del orden del capital, poder material y subjetivo del mando burgués.

El orden del capital, a su vez, se sustenta en la propiedad privada de los medios de producción y, por ende, de los productos. La propiedad privada es consustancial a la lógica del capital como relación social, cuyo fin último es la generación de plusvalía en la que se sintetiza la moderna esclavitud asalariada, misma que se basa en la contradicción fundamental de la sociedad capitalista: capital-trabajo, personificada en las dos clases sociales centrales del capitalismo: la burguesía y los proletarios, fuente de la lucha de clases, de las crisis estructurales y de los antagonismos internos del sistema capitalista, así como el límite del propio capital.

El orden del capital está articulado, defendido, recreado y legitimado por la inmensa superestructura política (Estado), el derecho, las ideologías, la educación, los medios de comunicación, todas las formas de conciencia social y la cultura, incluidos los valores que conforman el sistema capitalista.

Pero la contradicción fundamental capital-trabajo no se agota en la dimensión económica y social, pues desencadena en su dialéctica otras contradicciones como la producción colectiva y la apropiación privada, el valor de uso y el valor de cambio, el capital constante y el capital fijo (instrumentos y medios de trabajo), por un lado; y, por el otro, el capital variable (fuerza de trabajo), producción y consumo, trabajo vivo (fuerza de trabajo) y trabajo muerto (capital); capital productivo y capital parasitario; trabajo lúdico-trabajo enajenado, ciudad-campo; trabajo manual y trabajo intelectual; libre mercado y monopolio; paz y violencia, capital y naturaleza; conciencia de clase y conciencia alienada, relaciones sociales y relaciones entre cosas; nación e imperialismo; dinero y capital; producción de capital y reproducción de capital; sociedad y comunidad; ideología y filosofía y ciencia; derecho, mercado y capital; política, mercado y capital; Estado y sociedad; Estado y clases sociales; violencia sistémica y violencia revolucionaria; verdad, mercado y capital; valores, mercado y capital; filosofar y cultura de los pueblos y

comunidades originarias; y filosofar y filosofía eurocéntrica y estadounidocéntrica de la civilización capitalista.

Asimismo, la contradicción capital-trabajo, al dominar la complejidad capitalista, la transforma en una forma de vida, de sociedad, de conciencia, de pensamiento, de cultura y de relaciones entre los seres y la naturaleza supuestamente acordes con la esencia del ser humano.

Pero el análisis crítico de la razón instrumental y la propia dialéctica real del orden capitalista ponen de manifiesto que el capital es la negación de la esencia humana y de la esencia de la naturaleza. La vida, las ideas, la historia, la cultura del género humano y la misma naturaleza, no se sustancian en el capital, en el mercado capitalista, en el dinero ni en las mercancías.

No obstante, el orden del capital al someterlos a su dominio los ha transfigurado en otras tantas mercancías como la mercancía común, creando la ilusión de que su razón de ser es el capital y mercado.⁹

Por esta ruta histórica y concreta, la burguesía con su sistema ha universalizado el carácter fetichista de la vida, las ideas, la historia, la cultura, y, de la misma naturaleza, también ha enajenado al ser humano como totalidad fragmentada y cosificada.

Por eso, es fundamental la comprensión crítica del sistema capitalista, para descifrar su esencia, contradicciones, límites históricos, leyes, crisis, tendencias, lógica, racionalidad instrumental, formas fenoménicas, metamorfosis y enajenaciones del sistema, a fin de revelar la esencia de los valores tanto sistémicos como esenciales.

Como se planteó anteriormente, en el sistema burgués la existencia de los seres humanos en última instancia está determinada por las condiciones de la vida material capitalista; en consecuencia, todas sus relaciones ideales y espirituales expresan al ser social

⁹ Georgina Alfonso González, "Los valores en el sistema de valores múltiples del capital", en *Paradigmas emancipatorios y movimientos sociales en América Latina. Teoría y praxis*, ELALEPH.COM., Buenos Aires, 2006, p. 147.



capitalista. E igual sentido siguen los valores, las relaciones axiológicas, las praxis axiológicas y las corrientes filosóficas que los estudian; están también condicionados por las circunstancias histórico-concretas capitalistas, por la posición y los intereses de clase de quienes los realizan y los teorizan, aunque ellos mismos no tomen conciencia de este hecho o pretendan negarlo para no afectar sus intereses y posición social en el orden establecido.

En la conciencia axiológica se expresan las circunstancias histórico-concretas capitalistas y se reproducen los intereses de clase, así como en la praxis axiológica se patentiza el carácter del valor consumado.

En la sociedad del capital no se puede teorizar sobre los valores haciendo abstracción de las estructuras y superestructuras histórico-concretas que la conforman, so pena de especular en torno a su esencia y mistificar no únicamente los fundamentos reales de los valores, su carácter de clase, su papel en la lucha de clases y las crisis axiológicas, sino también su pretendida universalidad, su carácter ahistórico y aclasista.

Por el contrario, los valores generados por la compleja dialéctica capitalista tienen una dimensión histórica, son de carácter clasista y giran directa o indirectamente alrededor de los intereses de la burguesía y bajo el imperio de la moderna razón instrumental del capital; por ende, no expresan los intereses de trabajadores, de los pueblos y de las comunidades originarias del mundo ni evidencian la racionalidad comunitaria.

Esto explica por qué la axiología sistemática hegemónica es también un instrumento de explotación y dominación frente a la axiología crítica y las visiones axiológicas no occidentales orientadas hacia la liberación y desalienación de los seres humanos y la naturaleza.

Consecuentemente, en las sociedades del siglo XXI los valores dominantes son los valores de la clase dominante,¹⁰ son los valo-

¹⁰ Marcelino Cereijido, *Ciencia sin seso. Locura doble*, Siglo XXI Editores, México, 2005, p. 178.

res sistémicos que fueron –y son– impuestos en Nuestra América y el mundo a sangre y fuego, mediante las cruzadas coloniales y las recolonizaciones en curso, destruyendo el filosofar, los valores y las culturas de las comunidades y de los *pueblos originarios* identificados como pueblos salvajes, incivilizados y bárbaros.

Al respecto, Fabelo Corzo afirma que a lo anterior se agrega: “El hecho de que ese capital, desde que llegó a estas tierras, vino vestido de universalidad. El dominador impuso su cultura y sus valores. Al encontrarse con hombres distintos, portadores de otros valores, puso en duda su humanidad, los calificó de bárbaros”.¹¹

Sin los valores sistémicos el capitalismo no funciona; su esencia deriva de la esencia del capital. Su carácter clasista se hace patente en la contradicción existente entre el discurso axiológico universal y la praxis axiológica concreta que siempre es de clase.

Los axiólogos sistémicos hacen gala de un universalismo abstracto, pero se consagran a la defensa y plasmación de los intereses burgueses.

Por lo mismo, los valores sistémicos son impuestos por el poder¹² burgués económico y político local y transnacional, legalizado por el derecho y legitimado por la ideología capitalista, como destaca Fabelo Corzo: “En realidad, todo poder responde en primera instancia a los intereses del grupo social que lo detenta. Pero prácticamente siempre, como afirma con mucha razón Villoro, se presenta como instrumento para alcanzar el bien general; de lo contrario, el poder político sólo podría explicarse como un dominio arbitrario ajeno a toda justicia moral”.¹³

Con razón, Jean-Joseph Goux afirma que las sociedades del capital están dominadas por un modelo bursátil de valores. La bursatilización se convierte en la forma de ser de los valores en el

¹¹ José Ramón Fabelo Corzo, *Los valores y sus desafíos actuales*, Educap/EPLA, Lima, 2007, p. 223.

¹² Luis Villoro, *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*, FCE, México, 2001, pp. 79 y ss., y 278 y ss.

¹³ *Ibid.*, p. 69.



planeta tanto en la vida, la política,¹⁴ las ciencias, las humanidades, la moral y el arte, como en la cultura.

Pero en toda sociedad capitalista industrializada o recolonizada no sólo coexisten los valores sistémicos y los valores esenciales, sino que existen los antivalores¹⁵ que genera la propia razón instrumental del capital y que permean las relaciones sociales, económicas, políticas, jurídicas, educativas, ideológicas y culturales burguesas.

Los antivalores burgueses niegan la esencia de los seres humanos y la naturaleza, pulverizan la vida y destruyen los valores esenciales. Los antivalores son inherentes a las sociedades articuladas por las clases sociales explotadas y explotadoras, sustentadas a su vez en la propiedad privada de los medios de producción, reproducida y legitimada por el Estado, el derecho y las formas diversas de conciencia social.

Antivalores como el individualismo, el mal, el hambre, la pobreza, el egoísmo, la violencia, el racismo, la barbarie, el genocidio, el ecocidio, el epistemicidio, el engaño, la mentira, la intolerancia, la esclavitud, la discriminación, el colonialismo, la tortura; el terrorismo de Estado, las guerras coloniales y neocoloniales, la desigualdad, la exclusión social, el despojo, la recolonización, los crímenes y todas las formas de enajenación, son generados por las estructuras y superestructuras capitalistas.

La actual decadencia y descomposición de la moderna civilización capitalista se evidencian en la crisis y frivolidad de los propios valores sistémicos, así como en el desbordamiento de los antivalores. Productos de esta dialéctica sistemática real y subjetiva son los individuos *light*,¹⁶ alienados, aldeanos, apoca-

¹⁴ Jean-Joseph Goux, "¿Hacia una frivolidad de los valores?", en Jérôme Bindé, *¿Hacia dónde se dirigen los valores?*, FCE, México, 2006, p. 92.

¹⁵ Camilo Valqui Cachi, "Crisis del capital y los valores sistémicos en el siglo XXI: Crítica de una dialéctica compleja", ponencia presentada en el IV coloquio "Los valores en el siglo XXI", realizado en la Universidad Autónoma de Guerrero el 29 y 30 de septiembre y el 1º de octubre de 2008.

¹⁶ Enrique Rojas, *El hombre light*, Planeta Mexicana, Madrid, España, 2004.

dos, ideologizados y colonizados, incapaces de forjar su propia conciencia histórica y, por lo mismo, incapaces de comprender el capitalismo complejo que los explota y domina, cuyos valores no únicamente los asumen como si fueran valores esenciales, sino también como valores de su clase. Esta metamorfosis desclasa axiológicamente a los oprimidos.

De este modo, el sistema moldea, controla y somete a las clases explotadas y a las inmensas masas oprimidas del mundo que producen y reproducen el capitalismo.

Al envilecimiento económico-social le sigue hoy el envilecimiento generalizado de los valores éticos, sociales, humanos, estéticos, ecológicos, culturales, educativos, científicos, religiosos y políticos. Al envilecimiento de los valores, le sigue el envilecimiento humano planetario.

Así, los valores sistémicos moran y se mueven en el mercado capitalista, se rigen por las leyes del cambio, de la valorización y la acumulación capitalista que nada tienen que ver con las necesidades integrales de los seres humanos.

En el mundo capitalista las necesidades humanas no cuentan o sólo lo hacen rompiendo la racionalidad o urgencia del mercado capitalista porque esta deidad sistémica tiene el poder para manipular las necesidades de las inmensas mayorías en función del valor de cambio.

En esto radica el hecho de que los seres humanos jamás podrán satisfacer sus necesidades plenas si carecen de dinero, irónicamente, el poder de todos los poderes que habla en todas las lenguas. Poder, al fin el fetiche que lo domina todo, como decía Shakespeare: "el maldito metal", "la vil ramera de los hombres" y "la simiente de discordia entre los pueblos".¹⁷

La crisis global del capitalismo del siglo XXI ha incrementado el estrepitoso número de sujetos excluidos de la producción, el consumo y la vida, y, por ende, también del reino del valor de

¹⁷ Citado por Carlos Marx y Federico Engels, *Obras fundamentales. Marx escritos de juventud*, FCE, México, t. I, 1982, p. 642.



cambio por carecer de dinero: "Privados de la esperanza, ya no hay ninguna razón para luchar por la vida y se acepta la vida como una simple sobrevivencia cotidiana".¹⁸

Como lo anticipó Marx, el dinero ha sido perfeccionado por el capitalismo como la forma objetivada de la relación humana básica dentro de la sociedad, mucho más en el siglo XXI. "La relación social sobre la cual descansan todas las relaciones legales y políticas capitalistas, y de la cual estas últimas son meras expresiones [...] es la relación de cambio. El imperativo social es que ni la producción ni el consumo pueden producirse sin la intervención del valor de cambio".¹⁹ Los valores corren esta misma suerte, devienen valores sistémicos, se metamorfosean en mercancías y capital; también se producen industrialmente bajo puño de hierro de la razón instrumental funcional al capital. De este modo, las transnacionales realizan hoy truculentos negocios axiológicos.

En este universo axiológico mercantil, la solidaridad se reduce al cerrado círculo de las relaciones fundadas en el poder del dinero; los explotadores son solidarios entre sí, su solidaridad no alcanza al rebaño humano que explotan. La solidaridad sistémica sólo es en el dinero y con el dinero, y quienes no cuentan con éste son excluidos orgánicamente, son desecharables.

En contraposición, como se analizó antes, los auténticos valores son propiedades valiosas producidas por el trabajo acorde con las complejas necesidades radicales individuales y sociales; son valores que fundan el desarrollo integral de los seres humanos en metabolismo con la naturaleza.

Son valores propios de las comunidades clasistas; se sustentan y fundan en la vida comunitaria real y subjetiva de los sujetos. En estas relaciones comunistas que niegan las relaciones cosificadas, se desarrollan los valores esenciales comunitarios provenientes de

¹⁸ José Ramón Fabelo, *op. cit.*, p. 149.

¹⁹ Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (*Grundrisse 1857-1858*), Siglo XXI, México, 2007, p. XXIX.

las comunidades primitivas que florecerán de nuevo en el comunismo venidero. Sin embargo, el capitalismo los ha trastocado y ha impuesto a la humanidad sus propios valores sistémicos como si fueran auténticos valores.

De allí que en las sociedades capitalistas los valores no sólo tengan simultáneamente diferentes significaciones sino fundamentalmente contrapuestas prácticas axiológicas. Se puede hablar, por ejemplo, de la democracia (*abstracta*) como valor; no obstante, ésta no es la misma en la conciencia y en la experiencia de cada clase social ni en la de sus ideólogos, teóricos y académicos, porque justamente la democracia en la sociedad del capital no es el poder de los proletarios sino de las burguesías locales e imperialistas, aunque formalmente el sistema la presente como el poder del pueblo transformado en ciudadanía, término que fetichiza a los sujetos histórico-concretos. Es decir, no pueden ser igual la democracia de mercado (de los capitalistas) y la democracia real y efectiva (de los trabajadores). En todo caso, pueden tener el mismo significado formal, abstracto, pero en la realidad estalla una abismal diferencia práctica. En la realidad y la práctica se pulverizan las fenoménicas significaciones y ocupan su lugar las significaciones y praxis reales.

Esta violenta dialéctica rige la transmutación industrial de los auténticos valores en valores sistémicos. La metamorfosis axiológica no se deriva de una especial perversidad de la burguesía y su sistema, sino simplemente traduce el ser de ambos; esencialmente, el sistema y la clase existen a expensas de la plusvalía que extraen de sus modernos esclavos asalariados. Esto explica por qué los auténticos valores tienen una existencia periférica y enfrentan una guerra permanente contra el sistema y sus valores.

Todo esto evidencia que no es casual que en las sociedades capitalistas industrializadas y recolonizadas las clases explotadas y oprimidas, portadoras de valores medulares como la libertad, la igualdad, la dignidad, la autonomía, la solidaridad, el amor, la fraternidad, el bien, la vida y la salud, luchen por universalizarlos como referentes de una comunidad libre que batalla por instaurar el bien vivir material y espiritual.



No obstante, mientras no exista un único género humano, en tanto hombres y mujeres no sean de hecho genéricamente universales,²⁰ no podrán existir valores universales como síntesis de múltiples culturas acordes con la libertad concreta y el desarrollo integral de los seres humanos en metabolismo con la naturaleza.

Una comunidad superior de hombres y mujeres libres, como expresión del único género humano, permeada de auténticos valores universales, será imposible mientras exista un sistema societario con propiedad privada de los medios de producción, clases sociales y lucha de clases, con Estado y con las más diversas formas de enajenación que producen y reproducen la moderna esclavitud asalariada de la razón instrumental burguesa.

Sin embargo, el propio sistema burgués pone las armas y los seres hombres y mujeres para diluirlo, y únicamente depende del grado de conciencia, organización y praxis revolucionaria de los oprimidos y explotados para poner a la orden del capital.

La solución radical y punto de partida es remplazar el sistema burgués, es decir, las complejas estructuras y superestructuras de explotación y dominación, y con ello también la madeja de valores sistémicos y antivalores, con el fin de fundar nuevas relaciones humanas naturalizadas y nuevas relaciones naturales humanizadas con la Madre Tierra.

Luego, la moderna civilización capitalista como forma de filosofía, de sociedad, de vida, de conciencia, de cultura, de historia y de valores, no se puede mejorar ni humanizar como cínica o ingenuamente sueñan y se proponen los que negocian con ingenierías sociales, excepto mantenerla a expensas del exterminio de la humanidad y la naturaleza.

²⁰ Sin embargo, el propio sistema burgués pone las armas y los seres hombres y mujeres para diluirlo, y únicamente depende del grado de conciencia, organización y praxis revolucionaria de los oprimidos y explotados para poner a la orden del capital.

Referencias

- Alfonso González, Georgina, "Los valores en el sistema de valores múltiples del capital", en *Paradigmas emancipatorios y movimientos sociales en América Latina. Teoría y praxis*, ELALEPH.COM., Buenos Aires, 2006.
- Cereijido, Marcelino, *Ciencia sin seso. Locura doble*, Siglo XXI Editores, México, 2005.
- Fabelo Corzo, José Ramón, *Los valores y sus desafíos actuales*, Educap/EPLA, Lima, 2007.
- Fagothay, Austin, *Ética teoría y aplicación*, McGraw-Hill, México, 2001.
- Goux, Jean-Joseph, "¿Hacia una frivolidad de los valores?", en Bindé, Jérôme, *¿Hacia dónde se dirigen los valores?*, FCE, México, 2006.
- Marx, Carlos, "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", en Marx, Carlos y Federico Engels, *Obras fundamentales. Marx, escritos de juventud*, FCE, México, 1982.
- y Federico Engels, *Obras fundamentales. Marx, escritos de juventud*, FCE, México, t. I, 1982.
- Marx, Karl, *El capital*, Siglo XI Editores, México, 2005.
- , *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse 1857-1858)*, Siglo XXI, México, 2007.
- Moncho I Pascual, Josep Rafael, *Teoría de los valores superiores*, G. Campgrafic, 2003.
- Rojas, Enrique, *El hombre light*, Planeta Mexicana, Madrid, España, 2004.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *Ética*, Grijalbo, México, 2002.
- Valqui Cachi, Camilo, "Crisis del capital y los valores sistémicos en el siglo XXI: Crítica de una dialéctica compleja", ponencia presentada en el IV coloquio "Los valores en el siglo XXI", realizado en la Universidad Autónoma de Guerrero el 29 y 30 de septiembre y el 1° de octubre de 2008.
- , "Capital, valores y enajenación en el siglo XXI", en Valqui Cachi, Camilo y Cutberto Pastor Bazán, *Los valores ante el capital y el poder en el siglo XXI. Crisis, desafíos y alternativas*,



Ediciones Eón/Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2011.

_____, *Marx vive. Derrumbe del capitalismo. Complejidad y dialéctica de una totalidad violenta*, Ediciones Eón/Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2012.

Villoro, Luis, *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*, FCE, México, 2001.